LIBRO DE HECHOS

Lección 28, Capítulo 12

Apenas comenzamos a estudiar Hechos 12 la semana pasada, y lo primero que vemos mencionado en el capítulo es que Herodes Agripa ahora es el rey de Judá. El capítulo terminará con su muerte. Su abuelo Herodes el Grande fue el primer Herodes en gobernar, pero su muerte, poco después del nacimiento de Jesús, puso fin al gobierno de los reyes sobre Judá durante 40 años, hasta que el recién coronado emperador romano Claudio llevó a Agripa al poder. Entre Herodes el Grande y Herodes Agripa, los procuradores romanos gobernaron la Tierra Santa.

Este es un buen momento para recordar también que los llamados reyes judíos, Herodes el Grande y Agripa, no eran judíos, aunque así se llamaran. Por parte del padre de Herodes, eran de ascendencia idumea (edomita), y por parte de la madre de Herodes, de ascendencia nabatea (es decir, descendientes de Ismael). Los judíos se burlaban de Herodes el Grande por afirmar que era judío, pero aceptaron a Agripa, probablemente porque parecía practicar sinceramente el judaísmo. Es interesante que, hasta el día de hoy, adherirse a la religión del judaísmo sea la principal prueba para determinar si una persona es judía o no. La etnia suele ser secundaria.

Volvamos a leer este capítulo completo, ya que la vez pasada solo llegamos al versículo 3.

VOLVER A LEER HECHOS, CAPÍTULO 12 COMPLETO

El versículo 3 identifica como ***loudaious*** al grupo que se alegró de que Agripa ejecutara a Santiago y arrestara a Pedro. Esta palabra griega puede tener dos significados distintos, aunque relacionados. Puede significar judíos en general, o puede referirse más específicamente a los habitantes de Judea. Los judeanos son judíos que residen en la provincia de Judea, en la Tierra Santa bajo control romano. A veces, el contexto y el asunto nos indican cuál de estos significados se pretende; otras veces, es casi imposible saberlo. La escena del versículo 3 ocurre en Jerusalén, en Judea, por lo que lo más probable es que se refiera a los judíos de Judea, quienes se alegraron de lo que el rey Herodes Agripa les hizo a Santiago y Pedro. En Judea había más personas políticamente sensibles

y motivadas por la religión que en el resto de la Tierra Santa, porque Jerusalén era el centro del poder del judaísmo. Por eso, estos judíos de Judea prestaban más atención a las intrigas y los asuntos del momento, ya que allí estaba el liderazgo dispuesto a provocar problemas. En cambio, los judíos que vivían fuera de Judea, en el campo y en la Diáspora, estaban más interesados en la vida cotidiana y la familia. En esencia, los judeanos eran los judíos de la Tierra Santa que estaban dentro del círculo del poder político (NOTA: «dentro del cinturón» se refiere a la clase política que reside o trabaja en Washington D. C.).

El arresto de Pedro ocurrió durante la temporada de las fiestas de primavera: Pesaj, Panes sin Levadura y Primicias. No sabemos exactamente en qué momento de esta serie de fiestas sucedió. Esto significa que Jerusalén habría estado abarrotada, con miles y miles de peregrinos judíos que llegaban de toda la Tierra Santa y de la Diáspora. Por eso se nos dice que Agripa decidió que, desde el punto de vista político, sería mejor esperar hasta después de Pesaj para ocuparse de Pedro; es decir, hasta que todas las multitudes hubieran regresado a sus hogares. La semana pasada señalé que para entonces se había vuelto habitual que, en el habla cotidiana, los judíos se refirieran a toda la secuencia de las tres fiestas de primavera como Pesaj o Panes sin Levadura ***(Pesaj o Matza)***. Y, como vemos aquí en los versículos 3 y 4, los dos términos no se usan con precisión, sino de manera general e intercambiable, incluso dentro de una misma conversación. Una vez que las multitudes se marcharon, los únicos judíos que quedaron serían los de Judea, aquellos que tenían más interés en ver castigados a los miembros del Camino y, si era posible, desmantelados, porque no se ajustaban a lo políticamente aceptable según las doctrinas religiosas de los fariseos y los saduceos.

Así que Pedro está arrestado en una prisión romana. Sin embargo, el versículo 5 destaca que se estaba orando intensamente por él. David Stern señala algo maravilloso e importante acerca de la oración. Dice que, en las pocas palabras de este versículo, aprendemos algo invaluable sobre la naturaleza de la oración verdadera y significativa, y sobre quien ora. Señala cinco puntos: 1) La oración debe ser intensa, no casual. Es decir, debemos estar quietos, concentrados y actuar con propósito, en lugar de repetir mantras y oraciones formuladas que a menudo se dicen sin pensar realmente en lo que estamos diciendo. A mí a veces se me distrae la mente cuando oro en silencio; por eso, hace mucho aprendí a orar en voz alta, incluso cuando estoy a solas, para mantener la concentración. 2) Cuando el versículo dice que se hacían oraciones, significa que la oración era continua. La oración por Pedro no fue un estallido aislado que ocurrió

una sola vez. A menudo me he preguntado si, después de acudir a Dios con una petición específica, es correcto seguir repitiendo esa misma petición, como si Dios fuera olvidadizo. Pero creo que ese pensamiento ocasional refleja simplemente cómo se infiltra en mí mi manera mundana de pensar, porque tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, orar continuamente a Dios por un asunto específico no se presenta como una molestia innecesaria; más bien, es obedecerle y someternos a Él.

Se nos manda hacerlo y es completamente para nuestro beneficio. 3) Nuestras oraciones deben dirigirse a Dios, no a través de un intermediario. De lo contrario, nuestra relación no es con Él, sino con otra persona. Él ha extendido su mano a todos los que confían en Él y nos ha ofrecido la oportunidad de acercarnos al trono de la Gracia, hablar directamente con Él y escucharlo directamente. 4) Se oró a Dios en favor de Pedro. Es decir, la oración no fue general; se refería específicamente a las dificultades concretas de Pedro. A menudo he dicho que realmente no quiero ver las palabras «petición de oración no expresada» en nuestra lista de oración. Una oración que no se expresa será una oración que no se escucha y, por lo tanto, no recibe respuesta. En esencia, no orar por nada va en contra de todos los principios bíblicos. Si el asunto es demasiado íntimo para compartirlo, no lo compartas; mantenlo entre tú y el Señor. Pero, a menudo, lo que nos impide ser específicos cuando pedimos a otros que oren con nosotros es simplemente el orgullo o el temor a pasar vergüenza. Lean los Salmos y observen cómo David habla con franqueza y honestidad —incluso con mucha emoción— sobre sus problemas, algunos de ellos provocados por él mismo, y sobre lo que siente al respecto. Es un buen modelo para nosotros. 5) La comunidad de creyentes oró por Pedro. Si realmente vamos a ser una comunidad de creyentes, debemos compartir tanto nuestras alegrías como nuestras preocupaciones. Debemos apoyarnos unos a otros, especialmente en los momentos de necesidad. No estamos llamados a vivir aislados ni a preocuparnos únicamente por nuestras propias necesidades. Por eso les pido que incluyan en nuestra lista de oración tanto sus necesidades como las de los demás, y que sean lo más específicos posible. También les pido que, cuando reciban la lista de oración, se tomen el tiempo de orar individualmente por cada petición.

Santiago 5:16 ***Por lo tanto, reconozcan abiertamente sus pecados unos ante otros y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración de una persona justa es poderosa y eficaz.***

Lo que sucede en los siguientes versículos es el resultado de la oración intensa que se hizo a Dios en favor de Pedro. La semana de las fiestas de

Pesaj había terminado y Jerusalén había vuelto, más o menos, a la normalidad. Fue entonces cuando Agripa planeó ocuparse de Pedro, sin duda con la intención de matarlo. No sabemos exactamente en cuál de las varias prisiones de Jerusalén estaba detenido Pedro, así que no especularé. Sin embargo, se nos dice directamente que lo vigilaban tan de cerca que dos soldados romanos estaban literalmente encadenados a Pedro, incluso dentro de su celda. Había más soldados apostados en la entrada de la prisión. Pedro dormía entre los dos soldados romanos dormidos a los que estaba encadenado cuando, de repente, apareció un ángel delante de él. El texto dice que una luz brilló en su celda; casi siempre se asocia a los ángeles con la luz.

Se nos dice que el ángel tocó literalmente el costado de Pedro para despertarlo. No es inusual que un ángel tenga contacto físico con un ser humano, como cuando Jacob luchó con un ángel que le tocó la cadera y se la dislocó para poner fin a la lucha. El ángel le indicó a Pedro que se apresurara, se vistiera, se pusiera el manto y lo siguiera. Está claro que Pedro, todavía aturdido por el sueño, no tenía ni idea de lo que estaba pasando, de quién lo estaba sacando de la prisión ni siquiera de si aquello estaba ocurriendo de verdad. Pero, de algún modo, las cadenas se le cayeron de las muñecas y, en medio de todo el alboroto, los guardias que estaban acostados junto a él siguieron profundamente dormidos. Pedro pensó que estaba soñando. Sin embargo, a medida que pasaban los minutos y caminaba guiado por el ángel justo delante de los dos guardias apostados en la entrada de la prisión, comenzó a sospechar que aquello era real.

Se nos dice que finalmente llegaron a la Puerta de Hierro que daba a la ciudad. A menudo se pregunta de qué puerta se trataba, pero, como no conocemos la ubicación de la prisión, no podemos determinar qué puerta de la ciudad se describe. Sin embargo, la descripción de Lucas probablemente significa que, en tiempos de Pedro, tanto la ubicación de la prisión como la puerta de hierro específica eran tan conocidas que no hacía falta decir nada más. Permítanme hacer una breve pausa para recordarles que, cuando los escritores del Nuevo Testamento escribieron, no pensaban en lectores de un futuro lejano y, especialmente, no pensaban en comunicarse con los gentiles (las excepciones serían, en algunos casos, Juan y su libro de Apocalipsis, y Pablo en ciertos pasajes de sus cartas). Por lo general, estos acontecimientos actuales se registraban para personas de la cultura judía de aquella época. La Torah, por su parte, fue escrita específicamente para que las generaciones futuras tuvieran a mano las instrucciones de Dios, como se afirma en la propia Torah; pero los autores de los libros del Nuevo Testamento no

hacen una afirmación semejante. Por eso, a veces resulta difícil, si no imposible, identificar con precisión los lugares mencionados, y las descripciones que nos gustaría tener pueden ser muy escasas.

La Puerta de Hierro se abrió sola, lo que sin duda significa que estaba cerrada con llave. Era costumbre cerrar las puertas de la ciudad al ponerse el sol para proteger a sus habitantes de ladrones y saqueadores durante la noche. El ángel siguió guiando a Pedro por una calle y lo sacó del peligro; entonces, de repente, desapareció. Fue en ese momento cuando Pedro supo con certeza que Dios estaba actuando.

Casi escondida en esta narración hay una pregunta difícil: ¿por qué Dios salvó a Pedro, pero permitió que Herodes Agripa matara a Santiago? Si hemos vivido lo suficiente, probablemente nos ha ocurrido algo parecido y hemos luchado con esa pregunta. Mi padre combatió en la Segunda Guerra Mundial y, cuando conseguía que hablara de ello —algo poco frecuente, que sucedía sobre todo al final de su vida—, normalmente hablaba de alguna situación desesperada de la que, por alguna razón inexplicable, había sobrevivido, mientras que muchos otros a su alrededor no lo habían logrado. Parecía no haber ningún patrón ni razón para explicar quién se salvaba y quién no. Era evidente que eso lo atormentaba; sin duda sentía culpa por seguir vivo mientras otros morían a su alrededor. Esa fue, en gran medida, la razón por la que no quería hablar del tema. ¿Por qué?, preguntaba. ¿Por qué él había sobrevivido y los demás habían perecido? Ellos no valían menos que él, y él no era mejor que ellos. ¿Fue pura casualidad? ¿Estar en el lugar equivocado en el momento equivocado? Un paso hacia la izquierda y vives; uno hacia la derecha y mueres. ¿O estaba Dios en control y eligió que uno viviera y otro muriera? Creo que es más fácil sentarnos seguros en nuestro santuario o en casa y decirnos con confianza que «Dios está en control». Pero cuando te sucede a ti y miras hacia atrás, sospecho que la experiencia cambia tu manera de pensar. Mi padre, un cristiano devoto, no tenía respuestas; solo gratitud y, a veces, una profunda tristeza que volvía a aflorar incluso 50 años después de aquellos acontecimientos horribles. Me dijo que, cuando terminó la guerra, se propuso ser un buen hombre y vivir una buena vida, porque esa era su responsabilidad ahora que, por alguna razón, el Señor le había perdonado la vida. Así que no tengo buenas respuestas para explicar por qué Dios decidió rescatar a Pedro mediante una audaz misión sobrenatural, pero permitió que Santiago fuera condenado injustamente y ejecutado. Y aquí es donde la fe desempeña el papel más importante en nuestra vida como adoradores del Dios de la Biblia. Es cuando ocurre algo y no hay nada evidente ni siquiera lógico que explique cómo o por qué, y no queda más que creer

que Dios lo supervisa todo y tiene razones que superan nuestra capacidad de comprender, o que casi todo se debe al azar. Una de estas perspectivas permite mantener la esperanza en la misericordia de nuestro Creador; la otra solo conduce a la desesperación y al temor ante los giros impredecibles del destino.

Pedro se dirigió a la casa de Miriam, la madre de Juan, llamado Marcos. Juan Marcos era primo del discípulo Bernabé. En aquella época, especialmente en Jerusalén, los creyentes parecían reunirse en casas, en otros momentos en lugares públicos y, en ocasiones, en escondites secretos, según las circunstancias sociales y políticas del momento. Evidentemente, la casa de Miriam era un lugar de reunión conocido y habitual para el grupo central de creyentes de Jerusalén, y cuando Pedro llegó, estaban orando por él. Sin duda, la casa de Miriam era más grande de lo habitual para servir como lugar de reunión. Pedro subió a la casa y llamó a la puerta; lo que sucede después es casi cómico.

Rodá, la sirvienta de Miriam, fue a la puerta. Pedro llamaba a los que estaban dentro y, al oírlo, ella reconoció su voz de inmediato. Pero Rodá se emocionó tanto que se alejó corriendo de la puerta y se olvidó de dejar entrar a Pedro, porque tenía mucha prisa por decirles a los demás que él estaba allí. Le dijeron que estaba loca, pero ella insistió; parece que ni siquiera se le ocurrió que bastaba con volver a la puerta y abrirla para demostrar que tenía razón. Finalmente, alguien dijo: «No es Pedro; es su ángel». Este comentario me da una buena oportunidad para hablar de lo que los judíos de aquella época pensaban acerca de los ángeles y, además, para expresar otra de mis molestias personales.

La realidad es que, así como el cielo y los ángeles parecen ser temas populares en todas las épocas del cristianismo, incluida la nuestra, también lo eran entre los judíos antiguos. Y, puesto que las Sagradas Escrituras son nuestra única fuente divina de información confiable sobre el cielo y los ángeles, resulta decepcionante que la Biblia diga tan poco sobre ambos. Puedo resumir lo que sabemos del cielo diciendo que es un lugar espiritual situado en otra dimensión; es la morada de Dios, es eterno y hermoso, allí no hay pecado, los ángeles viven allí (cuando no están en otro lugar) y, cuando muere un creyente, vamos allí. Fuera de eso, no se revela mucho más. Lo mismo ocurre con los ángeles. Sabemos que existen, que pueden aparecer en forma humana, que hay distintos tipos, que suele haber luz involucrada y que Dios los envía. Existen arcángeles que parecen estar en la cima de una jerarquía de rangos angelicales. Eso no es todo, pero sí es la mayor parte de lo que aprenderemos acerca de los ángeles en las Escrituras.

Hoy es popular pensar que, cuando los seres humanos mueren, «les salen alas» y se convierten en ángeles. O que cada uno de nosotros tiene un ángel de la guarda (mi esposa dice que ella tiene varios, y que están muy cansados). Pero ¿cómo fueron creados los ángeles? ¿Cuándo? ¿Cuántos hay? ¿Se siguen creando más? ¿Existen para siempre? ¿De verdad hay diferentes tipos o simplemente tienen diferentes tareas? ¿Qué hacen? ¿Son todos los ángeles buenos? ¿Qué es un ángel caído? Estas preguntas y muchas más son comunes dentro del cristianismo y, una vez más, también despertaban gran interés en el judaísmo antiguo.

En definitiva, la angelología (el estudio de los ángeles) y las doctrinas que se han formado sobre ellos son casi enteramente producto de la imaginación humana. Y no han evolucionado mucho a lo largo de los siglos. De hecho, en términos generales, las doctrinas sobre los ángeles que se encuentran en la tradición cristiana provienen casi por completo del judaísmo antiguo, y gran parte de lo que creía el judaísmo procedía de la angelología persa. Por eso les aconsejo que tengan cuidado con lo que creen sobre los ángeles o con lo que leen acerca de ellos —y del cielo, por supuesto— en los muchos libros escritos sobre el tema, porque casi todo consiste en doctrinas, opiniones personales y fantasías, presentadas habitualmente como hechos bíblicos. Pero ¿cómo pueden unas pocas frases de las Escrituras sobre el cielo o los ángeles dar lugar a libros de 400 páginas? Se añade mucho y se hacen grandes saltos de suposición, y dudo mucho de su verdadero valor, aparte de distraernos de dedicar tiempo a aprender lo que Dios realmente nos ha revelado en su Palabra. Por eso, cuando leemos que uno de los creyentes reunidos en casa de Miriam comentó que no podía ser Pedro quien estaba en la puerta, sino que debía ser su ángel, no debemos tomarlo como nueva información bíblica acerca de los ángeles, sino como una creencia de los judíos de aquella época que formaba parte de su ***Halakhah***. El Talmud indica que en el judaísmo existía —al menos entre algunos rabinos— la creencia de que cada judío tenía su propio ángel de la guarda. La respuesta de este creyente acerca de la persona que llamaba a la puerta y sonaba como Pedro refleja otra tradición: que los ángeles guardianes podían adoptar ciertas características de la persona a la que estaban asignados. Pero la mayoría de estas ideas sobre los ángeles son supersticiones culturales; convertirse en creyente no borraba esas ideas.

Finalmente, la multitud sorprendida que estaba en casa de Miriam pensó en abrir la puerta y, para su asombro, ¡allí estaba Pedro! Él levantó la mano para pedir silencio y luego les contó lo que había sucedido. Quería hacer llegar urgentemente la noticia de su escape y de que estaba bien a su compañero de liderazgo en el Camino, ***Ya'acov***, o como aparece en

nuestras Biblias en inglés, Santiago, el hermano de Jesús. Como se trata de un dato importante y no de una curiosidad trivial, recuerden que el nombre hebreo ***Ya'acov*** se traduce al inglés como Jacob, no como James. Entonces, ¿por qué encontramos el nombre James en nuestros Nuevos Testamentos? Esto ocurrió cuando se creó la Biblia King James. En el Nuevo Testamento, en honor al rey James, los editores de la Biblia sustituyeron Jacob por James. Y así ha permanecido desde entonces.

Ahora permítanme hacer un comentario que, desde el principio, reconozco que es en parte una especulación, aunque creo que está bien fundamentada y les resultará interesante. En Hechos 12 vemos cómo el rey Agripa y los judíos de Judea —no todos, por supuesto, sino los más celosos y políticamente correctos— emprendieron una campaña asesina contra el Camino o, mejor dicho, contra sus líderes. En realidad, no tenemos una razón firme que explique por qué comenzó esto. En cualquier caso, sabemos por ciertos pasajes del Nuevo Testamento y por escritos extrabíblicos que los primeros creyentes en Cristo a veces tenían que reunirse en lugares secretos. Esto ocurría principalmente en Jerusalén, porque en otros lugares la persecución contra los creyentes no era tan intensa, o ni siquiera existía, como para hacer necesario esconderse.

Ya hemos visto en el libro de Hechos cómo las persecuciones iban y venían. Por supuesto, cuando se intensificaban, los creyentes procuraban pasar mucho más desapercibidos que cuando disminuían. Por eso se cree que el símbolo secreto del Ictus (el símbolo del pez) comenzó a utilizarse por esta época. Hace algunos años, mi esposa y yo hicimos un descubrimiento en un basurero de Jerusalén que nos impactó profundamente. Fue gracias a un mapa publicado en un número antiguo de Biblical Archaeology Review y a un pequeño libro que leí sobre el descubrimiento del símbolo de tres partes que se ha convertido en un símbolo importante de las organizaciones de Raíces Hebreas y mesiánicas: el pez, la menorá y la estrella de David.

He llevado a algunos de ustedes al lugar que descubrimos y, si Dios quiere, en nuestra próxima visita llevaremos a algunos más. Está fuera de las rutas habituales y no encontrarán guías ni turistas deambulando por allí. Es una caverna subterránea cuya entrada secreta está escondida en el fondo de una gran Mikveh, que recientemente fue cercada y rodeada por una estructura de concreto para impedir que la gente entre. Fue en esa caverna donde, hace aproximadamente medio siglo, un anciano monje griego encontró fragmentos de cerámica con el símbolo de tres partes grabado en ellos, así como el mismo símbolo tallado en las paredes

de la cueva. La cerámica ha sido fechada científicamente y se remonta a la época de Santiago, Pedro y Pablo. La caverna es bastante grande y su ubicación hace que sea muy probable que los primeros creyentes judíos —probablemente los líderes— se reunieran allí bajo tierra durante las persecuciones. Añadiré una pequeña anécdota: cuando se lo conté al rabino Baruch, se mostró escéptico. Lo llevé al lugar y, al menos, despertó su interés lo suficiente como para que fuera al departamento de Arqueología de la Universidad Hebrea, donde en aquel entonces era profesor adjunto. Les contó lo que yo afirmaba y ellos confirmaron que ya conocían el lugar y que la información era verdadera y correcta.

En relación con la lección de hoy, esta es mi hipótesis: acababan de ejecutar a Santiago (un Santiago diferente). Pedro también iba a ser ejecutado, pero Dios lo salvó milagrosamente. Después de escapar, Pedro fue en plena noche a la casa de Miriam, donde los creyentes se reunían discretamente para orar por él. Les hizo señas para que guardaran silencio; sin duda, estaban haciendo demasiado ruido por la emoción de verlo vivo y él no quería que los descubrieran. Luego, en el versículo 17, le dice a alguien que estaba en la reunión que vaya a informar a Santiago (el hermano de Yeshua) y a los demás hermanos de lo sucedido. Después Pedro se marchó rápidamente y escapó de Jerusalén. ¿Por qué? Era un prisionero fugado y estaba en peligro; de hecho, todos los creyentes estaban en peligro. ¿Por qué no fue Pedro personalmente a ver a Santiago? Santiago estaba escondido. Los hermanos mencionados eran los líderes, parte de los doce discípulos. Solo unos pocos creyentes de Jerusalén sabían dónde encontrar a Santiago. Es probable que Pedro no supiera cómo localizarlo. Tengo motivos para creer que, cuando ocurrieron los acontecimientos de Hechos 12, Santiago estaba escondido en aquella caverna que encontramos en un basurero en la cima del monte Sion. Las piezas encajan bastante bien para llegar a esta conclusión.
En el versículo 18 encontramos que los soldados que habían estado vigilando a Pedro estaban muy angustiados al descubrir que había desaparecido; aquello no iba a terminar bien para ellos. Esto se debe a que la ley romana establecía que los guardias que permitieran escapar a un prisionero podían recibir el castigo que estaba destinado para ese prisionero. El destino de Pedro iba a ser la muerte.

Pero, además de temer por sus vidas, estaban confundidos y desconcertados porque aún llevaban las cadenas que habían estado sujetas a Pedro. ¿Cómo puede un hombre acostado entre dos soldados librarse de las cadenas sin hacer ruido, vestirse, salir de la celda, atravesar otra serie de puertas junto a otros guardias que no ven nada y escapar? Como era de esperar, Herodes no creyó la increíble historia de

los guardias. Ordenó registrar Jerusalén, pero no encontraron rastro de Pedro. Así que, después de interrogarlos, los soldados romanos fueron ejecutados porque Agripa, sin duda, creyó que habían sido cómplices de la fuga de Pedro.

Después de esto, Herodes Agripa se fue por un tiempo a Cesarea Marítima. Es probable que el viaje no tuviera relación con la fuga de Pedro, porque, aunque pasaba tiempo en Jerusalén, pasaba tanto o más tiempo en Cesarea, sede del gobierno romano sobre Judea. Probablemente solo había estado en Jerusalén para participar en los días festivos, que ya habían concluido. Cesarea tenía el apodo de «Pequeña Roma», y Agripa prefería estar con la aristocracia romana, de la que había formado parte desde que era un niño pequeño.

A continuación, llegamos a la explicación de la repentina muerte de Agripa. A partir del versículo 20 se nos dice que Agripa estaba muy molesto con los habitantes de Tiro y Sidón. Estas dos ciudades se encontraban en la costa sur de Fenicia y mantenían relaciones amistosas con Israel desde la época de David y Salomón. Es posible que Israel fuera el principal proveedor de alimentos para estas dos grandes ciudades. No se nos da ninguna pista sobre cuál fue la grave ofensa que provocó la ira de Herodes contra ellas. Pero fue tan seria que una delegación de altos funcionarios acudió a reunirse con Blasto, el principal negociador de Agripa.

Lo que hacía que todo esto fuera aún más crítico es que, muy probablemente, fue en ese momento cuando ocurrió la hambruna profetizada por el profeta creyente Agav, quien había anunciado que tendría lugar durante el reinado de Claudio. Las fechas encajan bastante bien. Israel no era la única fuente de alimentos para Tiro y Sidón, pero durante una hambruna que afectaba a todo el Imperio, la comida escaseaba y era cara. Los reyes y los funcionarios del gobierno fijaban los precios de los alimentos y determinaban adónde se enviarían los suministros. Así que, básicamente, Agripa aprovechó un agravio probablemente exagerado o inventado contra Tiro y Sidón, en medio de una crisis alimentaria, para obtener concesiones políticas especiales que le dieran más poder sobre ellas, lo hicieran más rico o ambas cosas.

Blasto consigue de la delegación lo que Herodes Agripa quería. Una vez logrado, llegó el momento de montar un gran espectáculo. Agripa se vistió con un atuendo real espectacular, se sentó en su trono y ciertos dignatarios acudieron a escucharlo pronunciar un discurso. Por supuesto, respondieron con halagos exagerados —algo que él esperaba y exigía

plenamente—, pero llegaron incluso a decirle: «¡Es la voz de un dios, no de un hombre!». Entonces Herodes Agripa cometió un error fatal: en lugar de rechazar ese honor absurdo de ser considerado un dios —y recuerden que Agripa se había presentado como representante de la religión judía—, lo aceptó. Dios lo hirió y se nos dice que fue devorado por gusanos.

El hecho de que el castigo por su blasfemia fuera inmediato dejó claro a todos que se trataba de un juicio divino. Lo que leemos aquí en la Biblia no es un cuento popular ni una exageración. Josefo escribe sobre la muerte de Agripa y confirma lo sucedido, la razón y la causa de su muerte. Pero también debemos aclarar que estas palabras acerca de los gusanos no significan necesariamente que muriera porque los gusanos lo devoraran desde dentro, aunque hay indicios de que pudo haber sido así. Se entiende comúnmente que, cuando se coloca un cadáver en la tumba, los gusanos consumen la carne. Es el resultado natural de la muerte: la descomposición. Sin embargo, también es una expresión que se usa para describir especialmente la muerte de los malvados, aunque se entendía que lo mismo le ocurría a cualquiera que muriera.

Es difícil saber qué enfermedad mató a Herodes. Josefo nos dice que fue algo gastrointestinal. Hay casos documentados de parásitos que entran en el cuerpo humano y lo consumen desde dentro. En cualquier caso, fuera lo que fuera, fue doloroso y espantoso.

Al acercarnos al final del capítulo, se nos informa que la Palabra del Señor siguió creciendo y multiplicándose. Sin duda, ahora que Agripa había muerto, las persecuciones contra los creyentes volvieron a calmarse, pues una vez más gobernaba un procurador romano. Esto significaba que el Sanedrín ya no podía andar incitando a las multitudes ni ejecutar legalmente a personas como Santiago y Pedro. En esencia, se establece un contraste entre este hombre malvado, Agripa, que intentó eliminar el Camino, y el gran éxito que Dios logró por medio del Camino a pesar de toda la persecución.

El versículo final de este capítulo marca un cambio de enfoque: de Jerusalén y los judíos a la Diáspora y los gentiles. Los discípulos que habían ido a Antioquía y luego regresaron a Jerusalén llevarían a Juan Marcos de vuelta a Antioquía. Recuerden que habían regresado a Jerusalén para llevar fondos de ayuda para la hambruna, donados generosamente por los creyentes de Antioquía. No se sabe cuánto tiempo permanecerían en Jerusalén antes de volver a Antioquía, algo que leeremos en Hechos 13.

Durante los próximos capítulos, el enfoque pasará a Pablo y sus viajes misioneros.

Comenzaremos el capítulo 13 la próxima vez.